

a ser sabio no significa otra cosa, para los antiguos, que observar ese orden e imitar esa sabiduría que es la del mismo mundo. Según nos cuenta el autor del libro, *La sabiduría del mundo* es el primer título de una trilogía. El segundo volumen —*La loi de Dieu*— afronta el modo cómo el pensamiento se ha representado históricamente la ley divina. El tercer volumen tratará las maneras en las que el hombre ha buscado históricamente emanciparse de la naturaleza y de Dios. Saludamos con satisfacción la traducción y la publicación de la obra de uno de nuestros más sólidos pensadores actuales de la cultura occidental.

JORGE M. AYALA
Universidad de Zaragoza

AL-FĀRĀBĪ, Abū Nasr: *Obras filosóficas y políticas*. Edición y traducción de Rafael Ramón Guerrero. Madrid, Editorial Trotta-Liberty Fund, 2008. 252 pp.

Dijo el Profeta Mahoma; «Que constituyáis una comunidad que invite al bien ordenado lo que está bien y prohibiendo lo que está mal» (Corán, 3, 104) con lo cual religión y política se debían identificar ya que el único lazo que unía a los fieles no era la etnia, ni la historia ni la lengua sino solo la fe y la única ley, o sharia, la cual se debía aplicar tanto al individuo como a la sociedad, y que debía tener como fin la perfección y felicidad del individuo a la vez que éste se hallaba obligado a que la sociedad política se rigiese por la sharia. El ideal, por tanto, era la construcción de una sociedad universal de fieles, llamada *umma*.

Todo ello obligó a que los musulmanes elaborasen desde el comienzo una teoría política (cosa que no ocurrió en el mundo cristiano en que teóricamente se separaba religión y Estado), la cual se construyó desde la misma religión, la teología, el derecho y la filosofía. En esta última, fue el primer filósofo propiamente tal Abū Nasr al-Fārābī (871-950), el cual elaboró una auténtica teoría política. A él siguió el resto de filósofos, entre otros Avicena, y en al-Andalus: Avempace y Averroes.

Al-Fārābī, así como los otros filósofos árabes, se sirvieron del contenido de la religión islámica, uniéndolo a la filosofía política contenida en la *República* y las *Leyes* de Platón, así como en la *Ética a Nicómaco* y la *Política* de Aristóteles, aunque esta última no fue traducida al árabe, pero sí se conocieron algunas ideas de modo indirecto. De este modo, se puede decir que al-Fārābī fue el verdadero iniciador de una filosofía política dentro del islam, siendo autor de numerosas obras sobre este tema. Por otro lado, Al-Fārābī tiene bien claro lo que es la ciencia política. Dice en su *Tratado sobre la adquisición de la salvación*: «La ciencia política consiste en el conocimiento de las cosas por medio de las cuales los habitantes de las ciudades alcanza la felicidad a través de la asociación política». Por eso, esta edición y traducción que nos ofrece el profesor Rafael Ramón Guerrero, impecable por cierto, es de un interés de primer orden para conocer no sólo el pensamiento político de al-Fārābī, sino la puesta en marcha de esta ciencia a lo largo de toda la historia intelectual musulmana, la cual tanto debe a este autor.

En la presente obra, Rafael Ramón Guerrero nos ofrece la traducción de tres obras clave de al-Fārābī: el *Libro de la política*, el *Libro de la Religión* y *Artículos de la ciencia política*. Todo ello, precedido de una extensa, interesante, profunda y útil introducción, en que da cuenta del tema general de las relaciones entre el islam y la política, una semblanza de al-Fārābī y una reseña introductoria de cada una de las tres obras que nos ofrece.

La primera de ellas, el *Libro de la política*, consta de dos partes; en la primera estudia, desde la metafísica, para fundamentar su teoría política, los principios de los seres. La segunda parte la dedica ya directamente a la política. En esta parte propone los distintos tipos de sociedad, desde la utópica, perfecta, virtuosa e ideal, la cual debe regirse por un gobernante en el que rija la razón, la sabiduría y la ley musulmana, ayudado además por un consejo de sabios que le asesore. A continuación expone ocho clases de sociedades políticas, inferiores unas y degeneradas otras, muchas de ellas tomadas de Platón, como son: El estado de necesidad, cuyo fin es el comer, vestir, etc. El estado vil que sólo busca el bienestar y riquezas por sí mismos. El estado bajo y despreciable que va sólo tras los placeres. La timocracia, que busca los honores. La tiranía, basada en el puro poder y en la fuerza. La sociedad demagógica, dominada por la masa y el libertinaje. El Estado vicioso, que actúa con creencias verdaderas pero acompañado de acciones injustas. El estado corrupto, a saber, aquel que en su momento fue justo pero que luego sostuvo opiniones falsas. Y, finalmente, el estado aberrante poseedor de ideas falsas pero creyendo que son verdaderas.

La segunda obra: *Libro de la religión*, la dedica al estudio de la verdadera religión que ha de regir necesariamente la ciudad o estados políticos perfectos. La obra tiene dos partes: una dedicada a la reli-

gión y su relación con la filosofía, subrayando que el gobernante ha de ser profundamente religioso, además de conocer el derecho y la teología. La otra parte la dedica al estudio filosófico y detallado de la ciencia política.

La tercera obra, *Artículos de la ciencia política*, entra en más detalles sobre cómo debe ser la sociedad política, abundando en lo dicho en las obras anteriores y entrando en más detalles de sumo interés. El magnífico libro que nos ofrece Rafael Ramón Guerrero se cierra con una exhaustiva bibliografía —en que se distinguen las ediciones de las obras de al-Fârâbî, otras fuentes para el estudio del autor y los estudios y traducciones que existen— y con dos índices, uno onomástico y otro analítico. Finalmente, hay que felicitar al autor y a la Editorial Trotta por la valiosísima aportación que han hecho a la historia de las ideas políticas, tanto del islam como universal.

JOAQUÍN LOMBA FUENTES
Universidad de Zaragoza